

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
N°1-2020
[115-148]

Historia 396
Instituto de Historia PUCV Chile
10 años

ISLAS EXÓTICAS: PAISAJE IMAGINADO DE LOS CONFINES AUSTRALES (CHILOÉ Y CHILE EN EL SIGLO XIX)*

EXOTIC ISLANDS: IMAGINARY LANDSCAPE OF THE AUSTRAL CONFINES (CHILOÉ Y CHILE IN THE NINETEENTH CENTURY)

Tomás Ezequiel Catepillan

Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
tomas.catepillan@gmail.com

Resumen

La provincia de Chiloé fungió como confín austral de la República de Chile durante la mayor parte del siglo XIX, así como desempeñó un rol central en la región ubicada al sur del país mapuche. La relación de esta provincia con la República de Chile estuvo, al igual que la mayoría de las provincias chilenas, marcada por el centralismo y la distancia. En relación a las formas concretas de dicha distancia y a los medios y efectos del centralismo chileno, en este artículo me centro en el estudio del paisaje imaginado de la provincia de Chiloé, según un conjunto de materiales publicados y/o consumidos en el país del Mapocho (centro de Chile), tales como libros de historia y geografía, estadísticas, informes hidrográficos y narraciones de viaje. Propongo como hipótesis en este artículo que dicho paisaje imaginado de Chiloé, de caracteres nacionales, tuvo como ideas centrales la insularidad y el exotismo. Estas ideas, como una profecía autocumplida, perfilaron a la provincia de Chiloé durante el siglo XIX, al punto de que Chiloé concluyó el siglo como una provincia “enteramente insular” y como una provincia marginal en el contexto de las tres provincias australes (Valdivia, Llanquihue y Chiloé). En contraste con esta imagen nacional de la provincia de Chiloé, propongo la existencia de un paisaje imaginado local, derivado de un uso concreto del territorio, aunque escasamente registrado.

Palabras clave: Paisaje imaginado, representaciones, prensa en Chile, centralismo, Chiloé, siglo XIX.

* En este artículo retomo parte de mi tesis doctoral: Catepillan, T., “La «provincia de Chile»: construcción del Estado-nación en Chiloé, 1830-1880”. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia. El Colegio de México. México. 2018.

Abstract

The Provincia de Chiloé served as austral confine of the República de Chile during the major part of the Nineteenth century, and also performed a central role in the region located south of the Mapuche country. The relation between this province and the Chilean republic was marked by the distance and the centralism, in the same way than almost all the Chilean provinces. In relation to the concrete forms of that distance, and the medium and effects of the Chilean centralism, in this paper I focus on the imaginary landscape of the province of Chiloé according to a corpus published and or consumed in the "Mapocho country" (center of Chile), composed by history and geography books, statistics, hydrographic publications, travel literature and even propaganda. I propose in this paper the hypothesis that such imaginary landscape of Chiloé, of national character, had as core ideas the insularity and the exotism. This core ideas, like if they were an self-fulfilling prophecy, shaped the Chiloé province during the Nineteenth century, to the point that Chiloé ended that century as a "entirely insular" province, and as a marginal province in the context of the three austral provinces (Valdivia, Llanquihue and Chiloé). In contrast with this national image of the Chiloé province, I propose that existed a local imaginary landscape, with origin in the concrete use of the territory, although scarcely registered.

Key words: Imaginary Landscape, Representations, Chilean press, Centralism, Chile, Chiloé, Nineteenth Century

INTRODUCCIÓN

"Si se toma el trabajo de recorrer las descripciones que la historia antigua nos ha dejado de las comarcas septentrionales de Europa, se encontrará muchas veces la reproducción de las que se hacen de la Patagonia occidental."¹

"Toda esta tierra (salvo la de Chiloé) es muy tratable y la más della muy fértil y abundante."²

Los días once de junio y trece de julio de 1878 *El Ferrocarril* de Santiago publicó un par de notas sobre los "piratas de Guaitecas", tomadas del periódico ancudi-

1 Pérez Rosales, V., *Ensayo sobre Chile*. Santiago, CChC-PUC-DIBAM, 2010 (1857), p. 135.

2 Vivanco, Diego de, "Breve discurso del motivo y principio de la guerra de Chile, y el estado que tiene, y medios para su fin. Por el capitán ~. Dedicado al Excmo. Señor don Fadrique Enriquez, Caballero del Orden de Alcántara, del Consejo y Cámara de las Indias." [Madrid, 1653]. Medina, J.T., *Biblioteca Hispano-chilena (1523-1817)*. Santiago, Casa del Autor, 1897, p. 489.

tano *El Chilote*. La primera nota³ informa sobre un supuesto proceso que se seguiría por “la perpetración de repetidos y atroces crímenes” en las Guaitecas, lugar en el que supuestamente existiría “una pandilla de piratas” asesinos. En la segunda nota,⁴ en cambio, se habla de las Guaitecas como “islas abandonadas de la jurisdicción gubernativa y administrativa”, y de la supuesta pandilla como unos “fascinerosos”; y más importante, como un grupo de “varios indios de los confines de Payos, Chonchi y Lemuy” dirigidos por el chacha⁵ Domingo Nahuelhuen. Las fechorías y asesinatos de este grupo de indios, ya presos, se describen con un detalle llamativo: hay abordajes, garrotazos, parlamentos dichos por el chacha, balazos, sangre en abundancia y cuerpos arrojados a la mar o abandonados en tierra.

La nota sobre Nahuelhuen y sus compañeros, sin embargo, no fue la única noticia protagonizada por chilotos que circuló en el Santiago del veintiséis de junio de 1878. Bajo el título “Isla Mocha”, en el mismo número de *El Ferrocarril* se publicó un artículo en el que se describieron ciertos sucesos terribles que habrían acaecido en la isla Mocha, frente a las costas de Arauco, de los cuales el cronista afirmó haberse enterado por el vapor del sur:

“Parece que a principios de este mes, unos cien trabajadores que anteriormente se habrían traído espresamente de Chiloé para las distintas faenas en que se ocupan los operarios de los diversos trabajos que se han planteado en esa isla, han sido la causa principal de la sublevación que ha hecho tantas víctimas. Y lo más curioso es que los facinerosos, después de haber sembrado la muerte y la desolación en todas partes, han podido escapar, y

-
- 3 *El Chilote*. Ancud. 4 de junio 1878. “Piratas en las Guaitecas”. También en *El Ferrocarril*. Santiago. 11 de junio 1878.
 - 4 *El Chilote*. Ancud. 27 de junio 1878. “ALGUNOS DETALLES acerca de los crímenes cometidos en las Guaitecas”. También en *El Ferrocarril*. Santiago. 13 de julio 1878.
 - 5 Para Francisco Cavada (*Apuntes para un vocabulario de provincialismos de Chiloé* [...]). Punta Arenas, Imprenta de El Asilo de Huérfanas, 1910. Entrada ‘chacha’ el término deriva de la palabra mapuche ‘chachay’ y agrega: “nombre con que los *hueñecitos* [niños] llaman a sus padres”. Ya aparece la entrada en el *Arte de la lengua general del Reino de Chile* (Lima, 1767) de Febres, con una definición semejante. En la autobiografía de Pascual Coña (*Testimonio de un cacique mapuche*. Santiago, Pehuén, 1984) se traduce ‘chachai’ alternativamente como un término para referirse afectivamente al padre, y para referirse a un ‘amigo’ o a un ‘compañero’. En Cañumil, T., D. Cañumil y M. Berreta, *Wixaleyñ: mapucezugun-wigkazugun picí hemvlicijka. Pequeño diccionario castellano-mapuche*. Buenos Aires, El autor, 2008, se traduce ‘cacay’ (escrito con alfabeto Raguileo, castellanizado ‘chachai’) como “padre” y como “forma respetuosa de dirigirse a un hombre”.

probablemente no sabremos más de ellos, en la misma goleta que los había traído de su tierra y que en los momentos de la sublevación se hallaba fondeada en la isla”⁶.

Aclaró *El Ferrocarril* que las “tantas víctimas” de los “facinerosos” y “sublevados” eran nada menos que el patrón de los chilotes, el americano José Brower, su señora, un hijo de quince años, una hija de doce años y otras nueve personas innominadas. Los chilotes, ya en fuga, y siempre siguiendo a *El Ferrocarril*, habrían sido perseguidos por disposición del intendente de la provincia de Arauco, aunque el redactor no tenía ninguna esperanza de que se les volviese a ver, ni mucho menos de que fueran llevados ante un juez. Algunos párrafos más abajo, como broche de oro, el redactor explicó a su público los motivos de la sublevación: “[Los chilotes] pedían papas y el patrón no podía darles sino frejoles, cosechados en las regiones del norte de aquella provincia: esta, se dice, ha sido la base de los disgustos y sublevación que ha traído la muerte de una hermosa americana, junto con su marido y dos hermosos jóvenes fruto de aquel matrimonio”⁷.

No quedó allí esta noticia. Con algunas modificaciones, el artículo se volvió a publicar en *La Revista del Sur* (Concepción) el dieciséis de julio, en *El Arauco* (Arauco) el veintiuno de julio y en *La Verdad* (Valdivia) el cuatro de agosto del año 1878. A ninguno de los editores de dichos periódicos les pareció sorprendente enterarse de un hecho prácticamente local por la prensa de Santiago, así como tampoco les sorprendió que se calificase de casi imposible la captura de los chilotes fugados y, sobre todo, que se cometiera un crimen de esta magnitud por la mera ausencia de papas, que no de alimentos.

Pero la noticia es sorprendente, y lo es más aún por el hecho de que prácticamente no existe documentación policial, judicial o administrativa que de cuenta de este multihomicidio. ¿Verdaderamente se escondieron y no se les pudo juzgar a aquellos *chilotes come-papas y asesinos*?

Otra publicación, de un diario quizá más pequeño que los citados hasta acá, nos aclara la confusión. En *El Araucano* (Lebu), se puede consultar un desmentido en el cual el redactor se lamenta de que “algunos colegas hayan sido sorprendidos con noticias tan alarmantes como infundadas”. En sus palabras: “es completamente inesacto que haya habido crimen alguno, ni mucho menos que

6 *El Ferrocarril*. Santiago. 13 de julio 1878. “Isla Mocha”

7 *Ibid.*

se haya asesinado al administrador de la isla don José Brower". Lo que sí sucedió, nos aclara, es que el cuatro de julio hubo una discusión entre los trabajadores y el administrador de la isla, sin que el redactor de *El Araucano* pudiera adelantar nada respecto de los motivos de la disputa. Los ánimos se caldearon, los trabajadores amenazaron al administrador y exigieron que se les diese la goleta *Voladora* para ir a Lebu, como efectivamente hicieron catorce familias⁸.

En resumen, a pesar de que no sepamos si hubo escasez de papas, tenemos la certeza de que los trabajadores de la isla Mocha no eran necesariamente chilotes, y más aún, sabemos que no se cometieron aquellos homicidios denunciados por *El Ferrocarril*. Pero el rumor era bueno. Para los publicistas de Santiago, Concepción, Arauco y Valdivia, era posible que hubiese trabajadores chilotes en la Mocha, que estos se exasperaran teniendo que comer *frejoles* y que la exasperación los empujase al asesinato de trece personas. Era posible, más aún, que robaran cierta goleta y que se fugaran a sus islas enrevesadas, donde no podrían ser encontrados jamás por la naturaleza de aquellas islas extrañas y lejanas. Y era tanto o más posible cuando del mismo Chiloé llegaban noticias de indios pintados en sangre cristiana, transmutados en piratas.

En palabras del profesor Rodolfo Urbina,⁹ ¿con qué imágenes y estereotipos concebían a los chilotes aquellos publicistas?, y ¿qué ideas hicieron posible la creación de este rumor y su publicación como cosa cierta? Por último, ¿habrán sido "imágenes y estereotipos" exclusivos de aquellos publicistas?

Una posible respuesta es que no se trata solo de estereotipos, sino de un conjunto de ideas relativas a un territorio específico que podríamos denominar como paisaje imaginado, compartido por ciertos sectores de la sociedad chilena de 1878 y, por lo tanto, de fácil activación en casos como el del rumor presentado. En otras palabras, me parece que reconocer este paisaje y su medio nos obliga a pensar las representaciones geográficas sobre Chiloé (las que indudablemente incluyen a los chilotes) en un espacio y tiempo más amplio que las costas de Arauco en 1878, lo que podría permitirnos comprender por qué el rumor de la isla Mocha fue divulgado con tanta facilidad en lugares distantes

8 *El Araucano*. Lebu. 27 de julio 1878. "La Isla de la Mocha." Agrega el redactor que seis individuos de los más exaltados, no creyendo que se les proporcionaría la goleta para salir de la isla, cogieron un bote y se dirigieron al continente. La pequeña embarcación volcó a poca distancia de la isla, pereciendo en el acto cuatro de los seis tripulantes. Aquellos serían los únicos muertos de este suceso.

9 Urbina, Rodolfo. "Los chilotes: imágenes y estereotipos. Discurso de recepción a la Academia" *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. N° 108-9. 1998-9. pp. 495-526.

como Santiago, Arauco, Concepción y Valdivia. A mi parecer, y como espero probarlo en este artículo, aquel paisaje imaginado de Chiloé se configuró durante el siglo XIX, aunque algunas de sus características proceden del siglo anterior, actuando a lo largo y ancho del *país del Mapocho*. Propongo como hipótesis que se trata de un paisaje articulado en torno a dos ideas centrales que hoy en día han pasado a ser casi idénticas al nombre de Chiloé: la insularidad y el exotismo. Dos ideas que hoy en día sirven a la industria turística,¹⁰ pero que, durante el siglo XIX, en pleno proceso de construcción del Estado-nación, hicieron latente el desafío que planteó Chiloé, asaz involuntario, a las imágenes con que usualmente se representó el territorio nacional. Y ya han aparecido dos conceptos que habría que aclarar.

El primero es el concepto de *paisaje imaginado*, que utilizo para referirme a la representación visual y verbal de un territorio, algo particularmente sensible si consideramos "(...) que existe una relación entre las valoraciones estéticas, racionales y oníricas realizadas por las elites intelectuales y políticas y los proyectos políticos que modelan los territorios"¹¹. Con lo que me sitúo por un lado en la línea de estudios que aborden la sensible línea que vincula conocimiento y poder, y por el otro, en la abundante literatura relativa al paisaje como representación, pictórica y verbal, y a los conflictos y desafíos políticos que han implicado dichas representaciones (en el contexto de los estudios relativos a las configuraciones nacionales), así como sus actualizaciones y sus diversas

10 Para que este giro fuese posible se llevaron a cabo una serie de procesos que aún no han sido estudiados. Dentro de ellos me parece que el más destacado sería el proceso de folclorización y fundación de una identidad provincial realizado en la primera mitad del siglo XX por intelectuales como los hermanos Francisco y Darío Cavada, Pedro Barrientos y Antonio Bórquez del Solar, entre otros que les tomaron el relevo a partir de la década de 1940. Esta folclorización, llamativamente, coincide temporalmente con la organización y etnificación de las comunidades mapuche de la actual comuna de Quellón. De todos modos, el aprovechamiento turístico de estas características atribuidas a Chiloé coexiste con la carga negativa que todavía portan. Ver por ejemplo el caso de Estrella Bravo (2017), a quien cierta jueza de Concepción quiso quitarle la tuición de su hija por el hecho de vivir en Chiloé, ya que según la jueza la niña en Chiloé estaría aislada, sin posibilidades de comunicación, rodeada de gente con una "idiosincracia especial", y en suma, sin posibilidades de "desarrollarse plenamente". "Final feliz para madre que casi pierde custodia de hija por vivir en Chiloé". *Radio Cooperativa*. Santiago. 3 de junio 2017. Disponible en: <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/region-de-los-lagos/chiloe/final-feliz-para-madre-que-casi-pierde-custodia-de-hija-por-vivir-en/2017-06-03/195133.html>. Consultado el 31 de agosto 2018.

11 Zusman, P., "La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos". *Revista de Geografía Norte Grande*. N° 54. 2013. p. 61.

recepciones¹². Una cuestión particularmente rica por la diversidad de fuentes y por la innovación en los usos de materiales que han sido prolíficamente citados. Y una cuestión particularmente significativa para el estudio de espacios marginales, como lo ha sido Chiloé y la Patagonia en general¹³.

El segundo concepto es el de *país del Mapocho*, que acá utilizo como sinónimo de “centro de Chile”, entendiendo que el centro es “(...) un lugar, (...) un aparato institucional de poder que toma decisiones y (...) un conjunto de discursos culturales «nacionales»”¹⁴. En otras palabras, entiendo *el país del Mapocho* como el centro de Chile en términos físicos (el eje Santiago-Valparaíso, al cual podríamos agregar un entorno rural más o menos amplio), institucionales y simbólicos, incluyendo aquellos discursos centrales en la configuración del Estado-nación chileno, no necesariamente enunciados *siempre* en aquel centro¹⁵ y claramente configurados históricamente, y por tanto ni únicos, ni necesariamente coherentes y permanentes.

-
- 12 Ver sobre todo el trabajo de Peliowski, A. y C. Valdés (eds.), *Una geografía imaginada. Diez ensayos sobre arte y naturaleza*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado - Metales Pesados, 2014. Otra literatura afin consultada para la elaboración de este texto: Delgado, J.D., “Entre la materialidad y la representación: reflexiones sobre el concepto de *paisaje* en geografía histórica” *Cuadernos de Geografía / Revista Colombiana de Geografía*. N° 19. 2010. pp. 77-86. Tesser, C., “Algunas reflexiones sobre los significados del paisaje para la Geografía” *Revista de Geografía norte Grande*. N° 27. 2000. pp. 19-26. Vicuña, M., *La imagen del desierto de Atacama (XVI-XIX). Del espacio de la disuasión al territorio de los desafíos*. Santiago, Editorial de la USACH, 1995. Núñez, A., E. Aliste y Á. Bello, “Patagonia-Aysén en la construcción del imaginario geográfico de la nación” *Iztapalapa*. N° 25. Vol. 76. 2014. pp. 165-188. Sagredo, R., “Geografía y nación. Claudio Gay y la primera representación cartográfica de Chile”. *Estudios Geográficos*, N° LXX. Vol. 266. 2009. pp. 231-267. Sagredo, R., “Nação, espaço e representação. Chiloé: de ilha imperial a território continental Chileno”. Pamplona, M. y M.E. Mader, *Revoluções de independências e nacionalismos nas Américas. Região do Prata e Chile*. São Paulo, Editora Paz e Terra, 2007. Said, E., *Orientalismo*. Barcelona, Debolsillo, 2008 (1997). Y Pratt, M.L., *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México, FCE, 2010 (1992).
- 13 Son abundantes las referencias al respecto. Me limito a citar a Alberto Harambour (*Soberanías fronterizas. Estados y Capital en la colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)*. Valdivia, Ediciones UACH, 2019), en tanto sintetiza de manera asaz crítica y clara la literatura específica sobre la imaginación de la Patagonia argentina y chilena (pp. 61-98), dentro de los cuales podría contarse a Facchinetti, Jensen, Zaffrani, Canaparo, Martinic, Bohoslavsky, Navarro, etcétera. De todos modos, corren a lo largo de este artículo algunas referencias específicas sobre la imaginación de la geografía de Aysén (X. Urbina y B. Araya) que, como lo muestro en los párrafos siguientes, tiene una relación directa con el “paisaje imaginado de Chiloé” en el siglo XIX.
- 14 Rubin, Jeffrey, “Descentrando el régimen. Cultura y política regional en México” *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. N° 96. Vol. XXIV. 2003. p. 129.
- 15 Con lo que podríamos plantear una lectura de las escuelas estatales, por ejemplo, o de los intelectuales de provincia alineados con el relato del Estado-nación chileno, como presencias excéntricas del *país del Mapocho*.

En atención a esta definición del *país del Mapocho* como centro simbólico de Chile, propongo además que el concepto nos sirve para denominar la sinécdoque fundante del Estado-nación chileno (el centro proyectado como medida e imagen de la totalidad de la República) y que, por ejemplo, podemos apreciar respecto del territorio nacional tanto en su representación pictórica¹⁶ como en la configuración de su imagen moderna¹⁷. De modo que, en la misma medida que el centro de Chile *es Chile*, el concepto *país del Mapocho* también podría servirnos para denominar esta República sudamericana, aunque marcando en el nombre su centralismo ineludible.

Me interesa mostrar a continuación las formas del paisaje chilote y de las múltiples realidades denominadas Chiloé (una provincia histórica, un archipiélago, la Isla Grande, una región cultural), así como se pudieron haber concebido en el *país del Mapocho* aproximadamente entre 1830 y 1890. Como lo afirmó Subercaseaux en la década de 1940 al denominar al Chacao como “nuestro Rubicón”¹⁸, la idea central es que Chiloé fue concebido como un país aparte. Un país aparte definido a partir de su insularidad y de su supuesta continuidad con los archipiélagos de Guaitecas o Chonos,¹⁹ argumento que sirvió de base para la mayoría de los atributos negativos asociados a Chiloé.

16 Ver por ejemplo: Ahumada, P., “Paisaje y nación: la majestuosa montaña en el imaginario del siglo XIX”. *Artelogie*. N°3. 2012. Disponible en <http://www.artelogie.fr/>. Consultado en noviembre del 2015. Y Valdés, C., “Por un paisaje nacional: la montaña como imagen de Chile en la pintura del siglo XIX”. Axel Borsdorf *et al* (eds.). *Los riesgos traen oportunidades. Transformaciones globales en los Andes sudamericanos*. Santiago. Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile. 2014. pp. 109-126.

17 Núñez, A., “La formación y consolidación de la representación moderna del territorio en Chile: 1700-1900”. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia. PUC. Santiago. 2009. p. 158.

18 Subercaseaux, B., *Chile o una loca geografía*. Ercilla, Santiago, 1949 (1940), pp. 339 y 329.

19 Ver Urbina, R., “*Los chilotes*”; p. 505. Durante prácticamente todo el siglo XIX los nombres Guaitecas y Chonos se utilizaban indistintamente para referirse al mismo archipiélago. Ver por ejemplo: Astaburuaga, F.S., *Diccionario jeográfico de la República de Chile*. Nueva York, D. Appleton & Ca, 1867 (segunda edición: Santiago, 1899). Entradas “Guaitecas (archipiélago de)” y “Chonos (archipiélago de)”. Aunque la edición de 1899 tiene en ambas entradas diferencias considerables respecto de la 1867, en lo que toca a la identidad Chonos-Guaitecas no hay variaciones. Hoy en día, en cambio, el archipiélago de Chonos y el archipiélago o grupo Guaitecas denominan realidades distintas, probablemente por influjo de los trabajos hidrográficos en la zona realizados en la década de 1870 bajo la conducción de Enrique Simpson. En un artículo de Francisco Vidal Gormaz publicado en 1878 ya se reconocen las Guaitecas como la sección septentrional del archipiélago de Chonos. *La República*. Santiago. 1 de agosto 1878. “Algo sobre los archipiélagos de Guaitecas, Chonos i Taitao”; y en *El Ferrocarril*. Santiago. 19 de enero 1889. En este artículo sigo el uso de Vidal Gormaz, que es, por lo demás, el uso común en la actualidad y probablemente en Chiloé durante el siglo XIX.

Siguiendo estos atributos, el paisaje chilote imaginado en el *país del Mapocho* es perfilado a través del intento de falsación²⁰ (y en ocasiones verificación) que emprendieron un conjunto más o menos amplio de escritores provenientes en su mayoría del centro. En resumen, estos autores nos dicen que el clima es insufrible (y ponderan la cantidad de lluvia y sus temperaturas), que la naturaleza es imposible, que la provincia es de una pobreza pasmosa (y describen la belleza de las vistas y las selvas, así como los potenciales madereros y pesqueros), y que la gente es floja, sumisa, arcaica e india (y también describen gente esforzada, republicana, blanca y profundamente cristiana).

Como podría suponerse, este paisaje del todo disonante con las ideas de lo que era y debía ser el *país del Mapocho* para quienes perfilaron su identidad, dificultó la inserción de esta provincia en el relato de la nación. Por donde podríamos llegar a comprender, en parte, la escasez pasmosa de imágenes que retratan el Chiloé decimonónico, el tardío levantamiento cartográfico de esta provincia bajo mandato de la República y, en suma, la perenne frustración republicana de la provincia de Chiloé.

LA INSULARIDAD

Si bien es cierto que a principios del siglo XIX la mayor parte de la población de Chiloé se concentraba en el archipiélago homónimo, donde así mismo se ubicaban las dos principales “ciudades” de la provincia, Castro y San Carlos (renombrada Ancud en 1834, por influjo de *La Araucana*²¹), para 1826 esta provincia tenía importantes posesiones en el continente, que al menos desde el siglo XVII habían pertenecido a la antigua y monárquica provincia de Chiloé. Más todavía, a pesar de que la provincia mantuvo aquellas posesiones hasta 1861 (al norte) y hasta 1894 (al oriente), en el *país del Mapocho* predominó durante todo el siglo una imagen de Chiloé como si fuera una provincia enteramente insular. Los motivos de esta asociación, a mi parecer, tienen que ver con la ansiedad, el miedo y el rechazo que parece haber provocado el mar a

20 Entiendo “falsación” como “acción de falsar”: “desmentir una hipótesis o una teoría mediante pruebas o experimentos” RAE, *Diccionario de la lengua española*. 23.ª edición. Madrid, RAE, 2014. Disponible en www.rae.es. Ver entradas “falsación” y “falsar”.

21 Letelier, V., *Sesiones de los cuerpos legislativos de la República de Chile 1811 a 1845*. 37 tomos, Santiago, Imprenta Cervantes, 1887-1908. Tomo XIX. Decreto de 26 de junio 1834. Sobre el influjo de *La Araucana* en el renombramiento de San Carlos de Chiloé me extiende en Catepillan, T., “La «provincia de Chile»: construcción del Estado-nación en Chiloé, 1830-1880”. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia. El Colegio de México. México. 2018. p. 286.

las élites del *país del Mapocho*,²² y por lo mismo, con la idea de que el canal de Chacao y el seno de Reloncaví eran algo más que una porción de mar: eran una frontera ecológica, alias el límite del Chile templado. Por lo mismo, uno de los efectos más importantes de esta “reducción insular”, que podría entenderse como una identificación de la provincia de Chiloé con el archipiélago homónimo, fue que se proyectaron sobre aquella provincia las características conocidas de los archipiélagos de Chonos y Guaitecas. Ciertamente debían ser homogéneos los archipiélagos de la Patagonia occidental.

Al momento de su anexión en 1826, la provincia de Chiloé tenía jurisdicción en el continente, al norte y al oriente del archipiélago homónimo. Los departamentos de Calbuco y Carelmapu, que en 1855 se unificaron bajo el nombre del segundo, pasaron a abarcar ese mismo año la sección continental entre el río Maullín, el canal de Chacao, el golfo de Ancud y el territorio de colonización de Llanquihue, incluyendo las islas adyacentes²³. Este departamento de Carelmapu perteneció a la provincia de Chiloé hasta la creación de la provincia de Llanquihue, en 1861, treinta y cinco años después de la anexión de Chiloé²⁴. De todos modos, por contradicciones de la ley, Chiloé conservó una porción continental en la prácticamente desconocida zona cordillerana al sur de Re-

22 Se trata de una hipótesis a trabajar, ya que lamentablemente no se ha publicado trabajo alguno sobre el lugar del mar en la imaginación nacional (existe una mención a la “inexistencia del mar como paisaje” en la introducción de Rafael Sagredo al libro editado por A. Peliowski y C. Valdés (*Una geografía imaginada*, p. 21). Esta hipótesis del miedo al mar, de todos modos, es coherente con el lugar y las ideas predominantes en occidente respecto de este vasto espacio, al punto de que sea, según Jean Delumeau, el lugar del miedo por excelencia (*El miedo en Occidente (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. Madrid, Taurus-Alfaguara, 2002, p. 53), y más aún “un anti-elemento, la dimensión de lo negativo y el lugar de toda perdición” (Ibid., p. 60), un espacio devorador de la felicidad y la vida, asociado a la locura, al pecado, a los dominios de Satán y al desorden que antecede a la creación divina, destinado a desaparecer el día del juicio final (Ibid., pp. 61-7). Hans Blumenberg también retoma el asunto, aunque considerando la ambivalencia del mar y su importancia en la representación que el ser humano ha hecho de sí mismo desde antiguo en Occidente. Deriva esta importancia de dos presupuestos fundamentales. Primero, “el mar como límite natural del espacio de las empresas humanas” y segundo, “su demonización como ámbito de lo imprevisible, de la anarquía, de la desorientación” (Blumenberg, Hans, *Nafragio con espectador*. Madrid, Visor, 1995, p.15). Cabría considerar, de todos modos, que durante el siglo XIX el mar sí era algo fundamental y relativamente cotidiano para los habitantes del *país del Mapocho* toda vez que, a diferencia de los tiempos que corren, era habitual el desplazamiento personal en barco, así como era corriente que las comunicaciones llegaran por ese medio, al menos hasta la más tardía integración terrestre del territorio nacional, p.e. vía ferrocarriles y telégrafo.

23 *Boletín de las leyes, órdenes i decretos del gobierno*. Santiago. Decreto de 28 de febrero 1855.

24 *Boletín de las leyes, órdenes i decretos del gobierno*. Santiago. Ley de 22 de octubre 1861.

loncaví hasta 1894,²⁵ cuando por decreto del 26 de noviembre se dispuso que Chiloé sería efectivamente una provincia “enteramente insular”; en expresión de Enrique Espinoza,²⁶ con jurisdicción entre la península de Taitao y el canal de Chacao²⁷. Es decir, entre 1826 y 1894 la provincia de Chiloé tuvo presencia legal tanto en territorio insular como continental.

Fuera de este repaso legal, uno de los primeros textos en los que podemos identificar la definición “enteramente” insular de Chiloé es en las *Lecciones de geografía moderna* de José Victorino Lastarria, que publicó a sus 21 años de edad, en 1838, y que fueron utilizadas en la enseñanza secundaria de manera regular entre las décadas de 1840 y 1860.²⁸ En aquel texto, luego de dividir el territorio nacional en tierra firme, cordillera e islas, su autor caracteriza como unidad geográfica y administrativa la sexta sección insular, es decir, desde el archipiélago de Chiloé hasta el Cabo de Hornos²⁹. La asociación de Chacao-seno de Reloncaví como límite sur, la insularidad de Chiloé y la continuidad de Chiloé y Chonos aparece también en Santos Tornero,³⁰ seguido de cerca por

-
- 25 Greve, Ernesto, “Informe sobre la delimitación provincial y departamental en Llanquihue y Chiloé”. *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 24.1916. pp. 465-468.
- 26 Espinoza, Enrique, *Geografía descriptiva de la República de Chile. Arreglada según las últimas divisiones administrativas, con los territorios anexados y en conformidad al censo general levantado el 26 de noviembre de 1885*. Santiago, I. Gutemberg, 1890, p. 243.
- 27 Greve, Ernesto, “Informe sobre la delimitación provincial y departamental en Llanquihue y Chiloé”. *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 25. 1917. p. 95.
- 28 Se ha consultado la cuarta edición, de 1846. Se publicó por primera vez en 1838 para la enseñanza del ramo de cosmografía en el *Colegio de Romo*, de Santiago. Su décima y última edición, cuidada por Santos Tornero, se publicó en París en 1858 y comenzó a circular en Chile por el año de 1862 (ver Ramírez, Hugo, “Don José Victorino Lastarria (1817-1888) y sus “Lecciones de Geografía moderna” extractadas de las principales obras y adaptadas a la enseñanza del Colegio del Presbítero D. Juan de D. Romo”. *Revista de Geografía Norte Grande*. N° 18. 1991. pp. 81-2. Sobre la circulación de este texto de estudio, además de lo dicho, se puede citar su uso y cita recurrente en la *Guía jeneral de la República de Chile: correspondiente al año de 1847*, y el supuesto uso que se habría hecho de él tanto en el curso de humanidades del Instituto Nacional como en la Academia Militar (*Guía jeneral de la República de Chile: correspondiente al año de 1847*. Valparaíso, Imprenta El Mercurio, 1847, pp. 231-3 y 273-8). Según Andrés Estefane (“Enumerar lo que se gobierna. La producción del Anuario Estadístico de la República de Chile.” *Anuario Estadístico de la República de Chile. Estudios sobre territorio y población*. Santiago. CChC-PUC-BN. 2012. p. xxvi), la *Guía* se habría realizado bajo la supervisión de Fernando Urizar Garfias; la imprenta, de todos modos, era propiedad de Santos Tornero, quien además compondría un *Manual de geografía*, publicado en 1863, ajustándose al programa de la Universidad de Chile y a las *Lecciones* de Lastarria.
- 29 Lastarria, J.V., *Lecciones de geografía moderna: para la enseñanza de la juventud chilena*. Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1846 (1838), p. 103.
- 30 Tornero, S., *Manual de geografía*. Valparaíso, Imprenta y librería del Mercurio, 1864 (1863), p. 127.

su hijo Recaredo Santos,³¹ en los censos de 1865 y 1875,³² y en los *Elementos de geografía física* de Diego Barros Arana, al menos en sus cuatro primeras ediciones³³.

Al respecto, me parece, ocurre un cambio importante durante la década de 1880. Siguiendo ahora a la *Sinopsis estadística i geográfica de Chile*, el límite norte señalado para la zona insular a partir de 1886 se desplazó hacia los 43°30',³⁴ incluyendo por primera vez de manera explícita a "Chiloé o sección al norte de la isla grande de su título"³⁵. Con lo que se dio paso a cierto reconocimiento de que el archipiélago de Chiloé no era exactamente lo mismo que los archipiélagos australes, postulo, como consecuencia de los avances y divulgación de los estudios hidrográficos que tendrían en la *Jeografía náutica de Chile* (1879-1884) su principal síntesis, que en el caso de los Chonos remite a los viajes y publicaciones de Enrique Simpson (1870-1873), así como consecuencia de la proliferación de crónicas coloniales sobre la zona publicadas en torno a la década de 1880.³⁶ Enrique Espinoza en la obra "más completa publicada

31 Tornero, R.S., *Chile ilustrado: guía descriptivo del territorio de Chile, de las capitales de provincia, de los puertos principales*. Valparaíso, Imprenta y agencia de El Mercurio, 1872, p. 382.

32 Greve, "Informe sobre la delimitación provincial", pp. 466-8. Corresponde al N° 24 de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*.

33 Barros Arana, D., *Elementos de geografía física*. Santiago, Imprenta de la República, 1871. Ediciones posteriores de 1874, 1881, 1888 (Librería Central de Mariano Servat, Santiago).

34 En las ediciones anteriores se fijó en torno a los 41°30' - 42° de latitud sur

35 *Sinopsis estadística i geográfica de Chile*. Santiago. 1886. p. 7.

36 Aunque también podría tener que ver con la resignificación del mar en la imaginación nacional a raíz de la exitosa campaña naval de 1879. Con las publicaciones de crónicas coloniales me refiero en específico a los trabajos de: 1) José de Moraleda, publicados bajo el título de *Exploraciones jeográficas e hidrográficas* en dos ediciones entre 1887 y 1888, dando continuidad a un uso difundido de sus trabajos a partir de manuscritos, citas y publicaciones (v.g., "Carta esférica", publicada en 1845, y el "Derroteros a los puertos de la Isla de Chiloé [...]"; publicado en Madrid en el año 1872, y en 1885 como parte de la publicación que hiciera Novo y Colson de los documentos generados por la Expedición Malaspina); 2) Carlos de Beranger, cuya "Relación geográfica de la isla de Chiloé y su archipiélago", fechada en 1773, se publicaría en los *Anales de la Universidad de Chile* (tomo LXXXIV) y en tirada aparte con notas de Nicolás Anrique durante 1893; 3) Lázaro de Ribera, cuyo "Discurso (...) sobre la provincia de Chiloé", con fecha de 1782 se publicaría en 1897 en el tomo editado por N. Anrique titulado *Cinco relaciones jeográficas e hidrográficas que interesan a Chile*; y 4) del jesuita José García, cuyo "Diario de viaje (...) desde su misión de Caylin, en Chiloé, hacia el sur, en los años 1766 y 1767" en compañía de una "Breve noticia de la misión andante por el Archipiélago de Chiloé" aparecería por intermedio de D. Barros Arana en los *Anales de la Universidad de Chile* (tomo XXXIX) de 1871 para ser nuevamente publicado en el *Anuario hidrográfico de la Marina de Chile* correspondiente al año 1889 (tomo XIV) y en separata en conjunto con el diario del viaje de Francisco Machado de 1768, y un extracto del diario de Cosme Ugarte en viaje a las costas de Patagonia occidental por 1767 y 1768.

hasta entonces³⁷ retomó esta nueva división en 1890, y vinculó a Chiloé con las provincias vecinas del norte en cuanto a las características de su clima y producciones aunque insistiendo en que se trataba de una provincia insular³⁸.

A partir de 1880-1890, por lo tanto, tendríamos una separación entre considerar a la provincia de Chiloé como conjunto de islas, a pesar de que tenía jurisdicción en el continente, y considerar a Chacao y el Reloncaví como el límite simbólico: era posible imaginar una zona de características semejantes con independencia de que en medio estuviese el golfo de Ancud, y era posible pensar que no toda isla debía ser por definición estéril y extraña. A la misma conclusión habían llegado, décadas atrás, los habitantes de Chiloé al usar el término “fin de la cristiandad” para referirse a Cailín, al sur de Quellón;³⁹ e incluso Vicente Pérez Rosales, en la década de 1850, para quien los dos litorales del golfo de Ancud compartían clima, potenciales y taras⁴⁰. Hasta que esta experiencia del paisaje se aceptase en el *país del Mapocho*, de todos modos, primaron el Chacao y Reloncaví como límites, derivando de esta definición la identidad de Chiloé y Chonos,⁴¹ y por lo tanto, una visión poco auspiciosa del confín austral chileno.

Los efectos de esta identidad, que en parte se discuten en la siguiente sección, deben entenderse a la luz de los terribles calificativos con que se conocieron los archipiélagos de Chonos y Guaitecas en el *país del Mapocho*: región inasequible, sin aguadas a pesar de las muchas lluvias, de vientos furiosos, de perfiles accidentados, de tierras anegadas, estériles y peligrosas, de islas rocosas y en tres ideas, una región caótica, inhospitalaria y despoblada. Según Francisco Vidal Gormaz, estas ideas provenían de “las informaciones dadas (...) en el siglo pasado y en los tiempos de nuestra emancipación política” y de las apreciaciones de algunos “viajeros ilustres como el almirante FitzRoy, Darwin y otros [como J. De Moraleda], que nunca pudieron darse cuenta de la impor-

37 Sagredo, R., “La idea geográfica de Chile en el siglo XIX” *Mapocho*. N° 44. 1998. p. 151.

38 Espinoza, *Jeografía descriptiva*, pp. 13-17, 243.

39 Darwin, C., *Journal of researches into the natural history and geology of the countries visited during the voyage of H.M.S. Beagle round the world, under the command of Capt. Fitz Roy R.N.* John Murray. Londres, 1860, p. 297. También en King, P.P., *Narrative of the surveying voyages of H.M.S. Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe.* Londres, Henry Colbourne, 1839. Vol. II. p. 363.

40 Pérez Rosales, *Ensayo sobre Chile*, pp. 39, 136-37 y 158.

41 Es de la misma opinión el profesor Rodolfo Urbina, en “Los chilotes: imágenes y estereotipos”, p. 503.

tancia de aquella región insular que estudiaron muy a la ligera”⁴².

No es difícil suponer que Chiloé pudo haberse concebido bajo otro signo, distinto al de la insularidad. Y esto es, precisamente, lo que plantea Sagredo que sucedió con Chiloé en su tránsito del dominio monárquico al dominio republicano: habría dejado de ser considerado una “isla imperial” para pasar a concebirse como un “territorio continental chileno”⁴³. Y ello porque, en paralelo a la desvalorización geopolítica de Chiloé, antaño “la llave del Pacífico”, la Isla Grande de Chiloé habría “perdido insularidad” como resultado del trabajo de medición y mapeamiento realizado por Claudio Gay.

La poca circulación del *Atlas* de Gay (1854) y el hecho de que Chiloé no sería cartografiado de manera consistente hasta fines del siglo XIX si atendemos al

42 *La República*. Santiago. 1 de agosto 1878. “Algo sobre los archipiélagos de Guaitecas, Chonos i Taitao”. También se publicó en *El Ferrocarril*. Santiago. 19 de enero 1889. Respecto de la opinión que Moraleda tenía de Patagonia occidental, así como sus efectos en la política real, ver el trabajo de Sagredo, R., “De la hidrografía imperial a la hidrografía nacional. Reconocimientos del Pacífico sur. Siglos XVIII y XIX”. *Anuario de Estudios Americanos*. N° 70. Vol. 2. 2013. pp. 526-7). Aunque la obra de Moraleda no se publicó en Chile hasta 1887-8, excepción hecha de su carta náutica, ya aparece citado en 1856 por Barros Arana, *Las campañas de Chiloé (1820-1826)*. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856, p. IX, 14-15, en 1868 por Benjamín Vicuña Mackenna a partir de un informe del virrey Gil y Lemos (*La Patagonia. Estudio geográfico y político dirigido a esclarecer la “Cuestión-Patagonia”*. Santiago, Imprenta del Centro, 1880, pp. 208-11 y en 1871 por Francisco Vidal Gormaz, a partir de un manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional (“Exploración de la costa de Llanquihue y del archipiélago de Chiloé practicada por orden del Supremo gobierno por el capitán graduado de corbeta don ~”. *Anales de la Universidad de Chile*. Tomo XXXIX. 1871. p. 40. Es posible suponer que las ideas de Moraleda sobre las islas de Chonos circularon con relativa independencia de que estuviesen o no dadas a la imprenta. El *Narrative of the surveying voyages of King, FitzRoy y Darwin (1839)*, por su parte, sí fue ampliamente leído y consultado en el país del *Mapocho*. Especialmente fue leído y citado el tercer volumen, de Charles Darwin, el único que conoció diversas ediciones a lo largo del siglo XIX. Donde aparecen las opiniones más claras y negativas sobre los Chonos, sin embargo, no es en estos volúmenes sino en el “Sketch of the Surveying Voyages of His Majesty’s Ships Adventure and Beagle, 1825-1836”, redactado por Robert Fitz Roy y publicado en el *Journal of the Royal Geographical Society of London* (N° 6. 1836. pp. 311-343. Este artículo fue traducido parcialmente y publicado en *El Araucano*. Santiago. 22 de marzo 1839 (parte relativa al terremoto del 20 de febrero de 1835). De todos modos, como señala Ximena Urbina en “Geografías imaginarias y empíricas en la cartografía sobre las costas australes de Chile en el siglo XVII”. Vega, A. (comp.). *Del mundo al mapa y del mapa al mundo: objetos, escalas e imaginarios del territorio*. Santiago, PUC-UCh, 2017, pp. 403-412), la proyección de la actual región de Aysén como “antítesis del paisaje español” ya habría cuajado en el siglo XVII, aunque con claras proyecciones en los siglos XIX y XX. Araya, B., “Los orígenes de la construcción discursiva del territorio de Aysén por parte del Estado de Chile (1818-1929). *Magallania*. N° 45. Vol. 1. 2017. pp. 47-73.

43 Sagredo, “Nação, espaço e representação”.

reciclaje que C. Gay hizo de FitzRoy y Moraleda,⁴⁴ así como la marginación de facto de la que fue objeto esta provincia en el principal mapa de Chile del siglo XIX, obra de P.J.A. Pissis,⁴⁵ me llevan a considerar que en esto debieron pesar más los trabajos geográficos que se han comentado sumariamente, y que como he señalado, pusieron la insularidad al centro de la definición del paisaje imaginado de Chiloé, con toda la carga negativa que esto suponía.

EL EXOTISMO

En 1897, al final del recorrido que me he fijado, Roberto Maldonado introdujo sus *Estudios* con una afirmación que deja poco a la duda:

“(…) vamos sólo a reunir cierto caudal de datos que contribuyan a ilustrar el conocimiento de esa provincia, tan falsamente descrita, menospreciada, ridiculizada en ocasiones y mal estimada por los habitantes de las provincias centrales. Al nombrar a Chiloé, lo primero que viene a la imaginación es el recuerdo de lluvias torrenciales, sus vientos tempestuosos, sus mares llenos de escollos y amenazas, sus playas inhospitatorias. Todo es exagerado. Cada zona de nuestro país tiene su clima y sus producciones.”⁴⁶

44 Maldonado, R., *Estudios geográficos é hidrográficos sobre Chiloé*. Santiago, Establecimiento Poligráfico Roma, 1897, pp. liii-liv. De hecho, el primer mapa de Chiloé levantado y dibujado por funcionarios de la República de Chile se realizó recién a fines de la década de 1890. Se publicó en el *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo XXI (1898), y es el resultado de los trabajos hidrográficos y cartográficos llevados a cabo por las comisiones que lideraron Froilán González (1892-3, 1893-4), Francisco Nef (1894-5) y Roberto Maldonado (1895-7). Estas tres comisiones fueron las primeras que tuvieron por objeto levantar el mapa general de las costas e interiores de la provincia de Chiloé, y no de zonas específicas y marginales en la provincia, como los trabajos de E. Simpson, F. Vidal, F. Hudson, B. Martínez. Mapas parciales, por otra parte, que apenas se conocían para cuando González, Nef y Maldonado levantaron el mapa de la provincia. González, F., “Exploración hidrográfica de la cañonera Pilcomayo en la costa sur de la República. 1892-1895.” *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*. N° 21. 1898. pp. 21 y 85.

45 Se trata del *Plano geográfico y topológico de la República de Chile*, compuesto de trece hojas en escala 1:250.000, publicado entre 1872 y 1873 por Pedro José Amado Pissis, que comprende entre los 27°18' S. y los 41°58' S. La última hoja, que incluye una mínima parte de la provincia de Chiloé, se publicó bajo el título de “Provincia de Llanquihue.” Para la sección comprendida entre Copiapó y la frontera mapuche norte el ingeniero Pissis realizó una triangulación geodésica, no así en las provincias de Valdivia, Llanquihue y la parte correspondiente a Chiloé, en las que utilizó observaciones astronómicas y mapas antiguos. González, J.L., “Primeros levantamientos cartográficos generales de Chile con base científica: los mapas de Claudio Gay y Amado Pissis.” *Revista de Geografía Norte Grande*. N° 38. 2007. p. 33.

46 Maldonado, *Estudios geográficos*, p. xiv.

Nada muy distinto a lo que afirmaba González de Agüeros casi un siglo antes: estando tan lejos es una provincia poco reconocida, y como no se conoce, se le tiene por “extremadamente estéril”; la principal causa de que no se le quiera inspeccionar para dar “noticia exacta” de ella.⁴⁷ Con más o menos énfasis en el tono reivindicativo de Maldonado, este es el procedimiento utilizado por la mayoría de los escritores que escribieron sobre Chiloé en el siglo XIX: intentar falsar las ideas del paisaje imaginado de Chiloé en el *país del Mapocho*, con lo que terminan ofreciéndonos una imagen en negativo de dicho paisaje.

En general estos autores, sin embargo, parten de la definición de la insularidad y de la frontera impuesta por el Chacao y el mar. Sus definiciones son las del *país del Mapocho*, pero, habiendo visitado la provincia o dedicado algo más del tiempo corriente para pensar en ésta, parecen querer aminorar las notas disonantes que el paisaje chilote imponía a la imagen de Chile. Y digo que la visitaron porque la mayoría de los autores consultados acude al motivo del examen visual como mecanismo para validar sus opiniones. El otro mecanismo, presumible, nos remite en cambio a la referencia bibliográfica, de donde puede concluirse el rol fundamental de los volúmenes publicados bajo el título de *Narrative of the Surveying Voyages of H.M.S. Adventure and Beagle Between the Years 1826 and 1836*,⁴⁸ con los cuales los autores consultados constantemente hacen un contrapunto. En particular, es recurrente la referencia al volumen firmado por Charles Darwin, el único reeditado durante el siglo XIX, generalmente conocido bajo el título de *Journal of Researches*⁴⁹. No es casualidad que las imágenes más conocidas sobre el Chiloé del siglo XIX correspondan al primer volumen del *Narrative*, y de un modo análogo, que la carta *Chiloe and parts of the adjacents coast from H.M.S. Beagle 1835*⁵⁰ fuera la base de todos los mapas de la zona, junto con la “Carta esférica...” de Moraleda y en menor medida, los planos parciales encargados por la Armada

47 González de Agüeros, fray P., *Descripción historial de la provincia y archipiélago de Chiloé en el reino de Chile y obispado de la Concepción*. Madrid, Imprenta de don Benito Cano, 1791. S.p., dedicatoria.

48 King et al, *Narrative of the surveying voyages*.

49 Edición definitiva de 1860 (Freeman, R.B, *The Works of Charles Darwin*. Dawson, Archon Books, 1977, pp. 31-32). Se reeditó más de diez veces en el siglo XIX.

50 King et al, *Narrative of the Surveying Voyages*. Tomo II.

de Chile durante el siglo⁵¹.

Partamos con el clima y la geografía imposibles. Como afirmaba el redactor de *El Chilote* el 25 de enero de 1883, en general los funcionarios provenientes del norte llegaban convencidos de que en la provincia llovía trece meses al año. P.P. King ya notaba que fuera de Chiloé existía la convicción general de que la región tenía el peor clima del mundo: riguroso, frío y mojado⁵². Y aunque intentó refutar esta idea trayendo a colación datos de González de Agüeros y comentarios de su propia experiencia, parecen contradecirlo, por lo lúgubres, los grabados que ilustran su descripción de Chiloé y, más importante, las opiniones de su compatriota Charles Darwin, quien llegó a calificar a Chiloé como el lugar más lluvioso de todas las regiones templadas.⁵³ En años posteriores, persistirían en la denuncia de esta idea como un error el redactor de "Provincia de Chiloé", un extenso artículo publicado en *El Progreso* (Santiago) entre marzo y junio de 1843 y, con posterioridad, Pedro Lucio Cuadra, para quien llovería más en Valdivia y La Habana,⁵⁴ Ángel Vásquez,⁵⁵ la Oficina Central de Estadísticas (1874-5) y el doctor Carlos Martín (1881). Una "fama injusta", para Francisco Vidal Gormaz,⁵⁶ que de todos modos los mismos chilotes se empeñaban en sostener.

En el *Anuario estadístico*, citando al doctor Carlos Martín, nos explican cómo podría haber funcionado esta persistencia: exagerando la idea de que a mayor latitud se tendría mayor pluviosidad y menores temperaturas "la opinión general ha formado una idea muy desconsoladora de la última de las provincias

51 Existen ejemplares de la "Carta esférica" de Moraleda en el Archivo Nacional Histórico de Chile y en la Biblioteca Nacional de Santiago. Se puede consultar una versión alternativa en el artículo de Sagredo (2007) con el nombre de "Plano general de Chiloé y partidos" (Museo Naval de Madrid). Maldonado, como ya he afirmado, es de la idea de que FitzRoy se basó en la carta de Moraleda, y que ambas eran las más acabadas que se tenían para 1897 (Maldonado, *Estudios geográficos*, pp. liii-liv). La carta de FitzRoy sería utilizada, además, para la confección de las cartas náuticas del almirantazgo británico, utilizadas por las embarcaciones mayores que atravesaban la zona. Que los planos parciales de la provincia de Chiloé confeccionados al alero de la Armada de Chile fueron poco conocidos lo afirma Froilán González, "Exploración hidrográfica de la cañonera Pilcomayo", pp. 21 y 85.

52 King et al, *Narrative of the Surveying Voyages*. Tomo I, p. 293.

53 Darwin, *Journal of Researches*, p. 273.

54 Cuadra, P.L. "Bosquejo jeográfico de Chiloé". *Anales de la Universidad de Chile*. Tomo 28. 1866. pp. 270-71.

55 Vásquez, Á., "Apuntes sobre el archipiélago de Chiloé. Impresiones de viaje". *La Estrella de Chile*. Santiago. 27 de marzo 1870. p. 391.

56 Vidal Gormaz, F., *Reconocimiento del río Maullin por la Comisión exploradora de Chiloé i Llanquihue*. Santiago, Imprenta Nacional, 1875, pp. 15-6.

australes”⁵⁷. Siendo que, nuevamente para el doctor Carlos Martín, en Ancud llovía menos que en Puerto Montt y Valdivia, y que en Castro, inclusive, el clima era más bondadoso que al norte de la Isla Grande⁵⁸.

La geografía imposible, por su parte, encontraría su síntesis en los mares tempestuosos y las selvas impenetrables. Selvas que mantenían a la población de Chiloé en una angosta franja de bordemar, según lo descrito, por ejemplo, en los censos de 1865 y 1875⁵⁹. Y mares que, a despecho de ser el principal medio para la comunicación en la provincia, para Santos Tornero eran más bien un peligro y una barrera para la comunicación⁶⁰. El esfuerzo más claro por intentar falsar estas definiciones pasó por ponderar el valor que encerraría por un lado la selva y, por el otro, el mar y la marinería. Todo engalanado con descripciones de las bellezas naturales que ofrecía esta provincia, “vergel de inspiración para el poeta”⁶¹.

Respecto del mar y la marinería en Chiloé como un potencial, el más vehemente de los autores fue Carlos García-Huidobro (1864) quien, yendo más allá, propuso una inversión de la orientación de Chile: en cambio de mirar al norte, al desierto y la cordillera, invitó a que Chile se orientase hacia el dominio del mar, base de los pueblos que “han marchado a la cabeza de la civilización”⁶². A su juicio, esta reorientación se debía realizar tomando como punto de partida los potenciales de Chiloé, esto es la vocación marinera de los chilotos, las grandes mareas que facilitarían el establecimiento de diques y la enorme disponibilidad de maderas. O lo que Francisco Rosales, en 1849, denominó como “los elementos de nuestra prosperidad marítima”⁶³.

Respecto de la selva como potencial, por otro lado, hay que recordar que la madera era probablemente el principal producto de exportación de Chiloé, y probablemente el principal producto al que estaba asociada esta provincia

57 Oficina Central de Estadística, “Descripción estadística de la Provincia de Chiloé”. *Anuario estadístico de la República de Chile*. Tomo 17. 1874-5. p. 6.

58 Martín, C., “Apuntes geográficos sobre el interior de Chiloé”. *Revista de Chile*. Tomo I. 1881. pp. 96-7.

59 Oficina Central de Estadística, *Censo jeneral de la República de Chile. Levantado el 19 de abril de 1865*. Santiago, Imprenta Nacional, 1866, p. 3; Oficina Central de Estadística, *Quinto censo jeneral de la Población de Chile levantado el 19 de abril de 1875 [...] i compilado por la Oficina Central de Estadística en Santiago*. Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1876, p. 15.

60 Tornero, *Manual de jeografía*, p. 127.

61 *Bosquejo jeográfico de la Provincia de Chiloé*. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1851, p. 8.

62 García-Huidobro, C., “Provincias meridionales de Chile. Su descripción según un viaje hecho a ellas”. *Anales de la Universidad de Chile*. Tomo XXV. 1864. p. 444.

63 El texto de F. Rosales, *Apuntes sobre Chile* (1849), citado en *Bosquejo jeográfico*, p. 25.

en el *país del Mapocho*.⁶⁴ Y en particular, la madera de alerce, labrada en la cordillera de Calbuco desde el coloniaje, y de ciprés, cuya explotación en los archipiélagos de Guaitecas y Chonos cobró importancia a mediados del siglo XIX.⁶⁵ Desde González de Agüeros, si acaso no antes, aparece en la escritura sobre Chiloé la inserción de listados, más o menos extensos, de los árboles existentes y los usos que se les daban o podrían dar. Así lo haría el redactor de *El Progreso* (marzo-junio 1843), el intendente Rondizzoni en su memoria de 1854, Carlos García-Huidobro,⁶⁶ Pedro Lucio Cuadra,⁶⁷ la Oficina Central de Estadísticas,⁶⁸ Enrique Chatterton⁶⁹ y Roberto Maldonado.⁷⁰ Una explotación de la madera, por otra parte, que parecía proyectarse en el *país del Mapocho* como un hecho total, no tanto por las diversas dimensiones de la industria maderera como por el hecho de que en el *país del Mapocho* se llegaba a pensar que en Chiloé, de alguna u otra manera, todo se relacionaba con hacheros, tablas y tablones. De ahí que S.R. Tornero en su *Chile ilustrado* de 1872 afirmó que no existían en Chiloé más moneda que tablas de alerce: "(...) hombres, mujeres y niños la llevan a cuestras, así como nosotros llevamos nuestros portamonedas en el bolsillo. En las calles de Ancud, de Calbuco o de Castro, se tropieza a cada paso con mujeres cargadas con sendos atados de tablas, que se dirigen a las tiendas y despachos con el objeto de efectuar toda clase de compras"⁷¹.

La madera, según Tornero, iba más allá en el paisaje de Chiloé: como "todas las necesidades" de los chilotes estaban ligadas a la explotación maderera, las tablas se usaban también para denominar la edad de los niños: "así, no dicen que tal niño tiene 8, 9 o 10 años de edad, sino que es "de 2, 3 o más tablas", según las que puede cargar"⁷².

Con estas ideas de la madera en la vida del chilote Tornero inicia su descripción de los "hábitos peculiares de los moradores del extremo Sur de nuestro

64 Morales, D., "El negocio de la madera: comerciantes y "hacheros" de Chiloé, 1850-1875" *Magallania*. N° 42. Vol. 2. 2014. pp. 41-60.

65 "Provincia de Chiloé" *El Progreso*. Santiago. 27 de junio 1843.

66 García-Huidobro, "Provincias meridionales", p. 475

67 Cuadra, "Bosquejo jeográfico", p. 274.

68 Oficina Central de Estadísticas, "Descripción estadística", p. 11.

69 *El Chilote*. Ancud. 31 de agosto 1876.

70 Maldonado, *Estudios jeográficos*, pp. 316 y ss.

71 Tornero, *Chile ilustrado*, p. 385. La descripción coincide con el grabado "San Carlos de Chiloé" publicado por Claudio Gay (*Atlas de la historia física y política de Chile*. París, Imprenta de E. Thunot, 1854). Otras referencias al uso de tablas como monedas en Urbina, X. "Análisis histórico-cultural del alerce en la Patagonia septentrional occidental, Chiloé, siglos XVI al XIX" *Magallania*. N° 39. Vol. 2. 2011. p. 65.

72 Tornero, *Chile ilustrado*, p. 385.

territorio,⁷³ que es el último tema al que quisiera referirme respecto del paisaje imaginado de Chiloé. Junto con el exotismo propio de toda isla en un país como el que fue Chile durante el siglo XIX, lo que definió el exotismo de Chiloé fue el reconocimiento de que los chilotes eran gente distinta a los habitantes del *país del Mapocho*. Del reconocimiento de esta diferencia proviene la necesidad de dar cuenta de ellos, denominados en la provincia incluso con un nombre distinto al del “roto” chileno: el “piuco” chilote⁷⁴. Un término que para las décadas de 1860-80 estaba dotada de una polisemia importante, utilizada para referirse a alguien apocado y cerril, para referirse a la generalidad de la población chilota (en tono despectivo) y para referirse a los sectores populares de la misma población. Para Ramón Espech en 1882, más específico aún, el término habría sido el “nombre genérico con que se designa al indígena chilote”⁷⁵. De todos modos, las ideas sobre los chilotes que más fuerza tenían, a juzgar por los intentos de falsarlas que abordaremos a continuación, fueron que se trataba de una población indolente, sumisa, arcaica e india.

Sobre el ser ociosos, indolentes y omisos, la discusión no fue un invento del siglo XIX, databa al menos del siglo XVIII,⁷⁶ explicándose en general como causa o consecuencia de la pobreza de la provincia (por ejemplo, en las obras de González de Agüeros, De Ribera y Moraleda). La misma prensa vinculada a Chiloé, de todos modos, puso de manifiesto, en la segunda mitad del siglo XIX, que todavía se les reputaba así fuera de Chiloé,⁷⁷ lo que intentaron ponderar Pedro Lucio Cuadra,⁷⁸ Carlos García-Huidobro,⁷⁹ el redactor de *El Progreso*⁸⁰ y, curiosamente, el mismo S.R. Tornero en 1872: la verdad es que eran esforzados y frugales⁸¹. Frugales pero taimados, al menos si seguimos a Carlos Juliet,

73 *Ibíd.*, p. 384.

74 *Ibíd.* Ver Catepillan, T., “Sobre un gentilicio frustrado: el piuco en la historia decimonónica de Chiloé”. *Magallania*. N° 47 Vol. 1. 2019. pp. 65-81.

75 Copias de algunas piezas del proceso de los brujos de Chiloé, sin fecha [1882]. Archivo Nacional Histórico de Chile. Fondo Varios. Vol. 246. f. 166v.

76 Y al parecer, sigue siendo una cuestión debatida. Se puede apreciar la persistencia de esta idea, por ejemplo, en el trabajo de Saavedra, J., *Mirar, escuchar, callar. El significado de lo indígena en Chanquín (Cucao/Chiloé)*. Santiago, Dibam, 2011.

77 Ver por ejemplo, *El Chilote*. Ancud. 1 de enero 1869; *El Liberal*. Ancud. 11 de junio 1880; y los artículos publicados en *El Sur* (Santiago, 1878-9) por Francisco y Bernardino García, y “Sixto S. Manzano” Barros Arana (*Las campañas de Chiloé*, p. 15) llegó a afirmar que la indolencia era el principal carácter de los naturales de Chiloé, haciendo cita de Moraleda, y que los isleños eran “perezosos por naturaleza”: “se entregaban al descanso y obligaban a sus mujeres a trabajar” (*Ibíd.*).

78 Cuadra, “Bosquejo jeográfico”, p. 273.

79 García-Huidobro, “Provincias meridionales”, p. 467.

80 “Provincia de Chiloé”. *El Progreso*. Santiago. 16 de marzo 1843.

81 Tornero, *Chile ilustrado*, p. 384.

quien afirmó en 1874 que “el chilote sin papas es hombre perdido”: por su ausencia sufre tanto en lo moral como en lo físico⁸². Una idea, como se puede apreciar, fundamental en el rumor con que inicié este artículo.

La operación que intentaron estos autores, a excepción de Juliet, es semejante a la que intentaron respecto de la sumisión, que reinterpretaron como “espíritu público”, respeto a la autoridad, sentido de comunidad y profundo desarrollo de la fe católica, por donde los chilotes pasarían a ser también honrados, afales, hospitalarios y libres de vicios⁸³. Todo un conjunto de bondades en pugna con el arcaísmo de las costumbres locales, recurrentemente señalado al describirse el sistema de trabajar la tierra, a *luma y gualato*,⁸⁴ que es además el tema de uno de los pocos grabados decimonónicos sobre Chiloé⁸⁵. Y en pugna también con las supersticiones: en particular, con la creencia en brujos y machis, por donde el arcaísmo y la superstición se volverían, además, herencia de la indianidad.

El tema de la indianidad en Chiloé, por último, aparece como una cuestión particularmente sensible atendiendo a la negación del indio impuesta tempranamente por la República de Chile. Los textos de King, FitzRoy y Darwin están todos poblados de indios, aunque no utilizan el término en concordancia con lo que probablemente significaba para los chilotes de principios del siglo XIX, por lo que resulta interesante estudiar las formas en que fueron recibidas y resignificadas sus ideas en las décadas posteriores, y aún en la actualidad. Para las primeras décadas de la República, por otro lado, los autores nacionales insisten en borrar a los supuestos indios chilotes: intentan desmentir que en Chiloé existen indígenas, rechazan la distinción colonial de españoles y naturales así como la existencia de caciques, promueven la idea del mestizaje generalizado y más aún, al menos uno de estos autores llega a describir a los chilotes como semejantes a los “habitantes del norte de Europa por su blancura y hermosos colores, rubio cabello y alto y bien formado cuerpo”⁸⁶. Pasando la mitad del siglo, sin embargo, la manera de lidiar con la presencia

82 Juliet, C., “Informe del ayudante de la comisión exploradora de Chiloé i Llanquihue, don ~”, *Anales de la Universidad de Chile*. Tomo 45. 1874. p. 670.

83 Ver Vásquez, “Apuntes sobre el archipiélago de Chiloé”, pp. 372-3 y 392; García-Huidobro, “Provincias meridionales”, p. 474; *El Liberal*. Ancud. 11 de junio 1880 (artículo firmado por Martín Palma), y NNN [Darío Cavada], *Chiloé*. Ancud, Imprenta y encuadernación de El Austral, 1896, p. 24.

84 Ver Vásquez, “Apuntes sobre el archipiélago de Chiloé”, p. 364; Cuadra, “Bosquejo jeográfico”, p. 273.

85 King et al, *Narrative of the Surveying Voyages*. Tomo I, p. 286-287.

86 “Provincia de Chiloé”, *El Progreso*. Santiago. 28 de junio 1843.

india es doble. Por un lado, se intenta transformar esta presencia en la rémora de un pasado ido, en las supersticiones del bajo pueblo, identificadas como la herencia de la “gentilidad antigua”⁸⁷. Por el otro lado, se identifican zonas indígenas, que también propuso en su momento C. Darwin: el sur-oriental de la Isla Grande, así como las islas del *interior*. Esta es la zona, precisamente, donde el doctor Carlos Martín, en 1881, ubicó a los “payos”; que serían según él “una tribu indígena de sangre pura” que conserva su idioma y sus costumbres pero que, como pocas “tribus indias”, se ha civilizado por abrazar la religión cristiana y la ciudadanía⁸⁸. Y es también la zona donde Alejandro Cañas Pinochet, pocos años después, llegaría para realizar sus estudios etnográficos, y a partir de los cuales elaboró sus “Estudios de la lengua veliche”⁸⁹.

Esta presencia indígena como afirmación (por ejemplo, en Darwin y Carlos Martín) o como negación (por ejemplo, en *El Progreso* y Rondizzoni), es a mi juicio uno de los aspectos centrales del exotismo del paisaje imaginado de Chiloé. Y se trata de un elemento doblemente extraño si atendemos al carácter “civilizado” de aquella población indígena, en palabras de Carlos Martín, y a un hecho fundamental en los paradigmas raciales de la República de Chile: la población indígena reconocida por esta República fue tempranamente territorializada en la Araucanía histórica. Esta territorialización se dio, primero, por la confusión entre ciudadanía y nacionalidad propugnada tempranamente por la legislación chilena (en consecuencia podrían ser indios, y por tanto no ser chilenos, sólo aquellos individuos que no estuvieran sujetos al Estado de Chile y sin embargo vivieran en territorios pretendidos por dicho Estado, es decir, los mapuche soberanos)⁹⁰; y segundo, por el repertorio de legislación específica

87 Rondizzoni, J., *Memoria que el intendente de Chiloé presenta al señor ministro de estado en el departamento del interior*. 1854, p. 16 (hay una versión manuscrita en el Archivo Nacional Histórico de Chile. Fondo Ministerio del Interior. Vol. 251); Vásquez, “Apuntes sobre el archipiélago de Chiloé”, p. 406; Maldonado, *Estudios geográficos*, p. 395.

88 Martín, “Apuntes geográficos”, p. 82. A mi parecer, el término “payo” es de origen español y tiene una antigua carga despectiva. Por otra parte, la población a la que se refería Martín es, precisamente, de donde procedían las comunidades que se comenzaron a reivindicar como mapuche a partir de 1930. Me extiendo sobre esta materia en otro lugar.

89 Visitó las islas del mar interior en 1887. Cañas Pinochet, A., “Estudios de la lengua veliche”. *Trabajos del Cuarto Congreso Científico (1o. Pan-Americano) celebrado en Santiago de Chile del 25 de diciembre de 1908 al 5 de enero de 1909*. Imprenta Barcelona. Santiago. V.XI (1910). pp. 143-330.

90 Ver por ejemplo, la *Constitución de la República de Chile [...] de 1833, Capítulo IV, «De los chilenos»; las consideraciones generales y las introducciones a la provincia de Arauco de Oficina Central de Estadísticas, Quinto censo [...] de 1875*, y Oficina Central de Estadística, *Censo jeneral [...] de 1865*, y O.C.E., *Censo jeneral de la República de Chile levantado en abril de 1854*. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1858.

sobre población indígena y los usos estadísticos afines (la República de Chile sólo contabilizó población indígena entre el Biobío y Valdivia al menos hasta la década de 1950, de modo análogo, la legislación específica para indígenas, salvando el decreto de 1823 sobre los pueblos de indios, tuvo vigencia en un territorio incluso menor al recién señalado, al menos hasta bien entrado el siglo XX⁹¹).

Las noticias del chacha Nahuelhuen y sus compañeros, piratas de las Guaitecas, del mismo modo que el rumor sobre los asesinatos en la isla Mocha publicados en *El Ferrocarril*, con los que inicié este artículo, bien pudieron haber servido como un refuerzo del exotismo del confín austral: Chiloé. Del mismo modo, pudieron servir de vínculo entre dicho exotismo y las representaciones usuales de la población de la Araucanía histórica, marcadas por los signos de la barbarie y la violencia, y que por aquellos años estaba en pleno proceso de ocupación militar.

CONCLUSIÓN

Aunque muy compactamente, he presentado en este texto un recorrido general por la mayor parte de las publicaciones sobre Chiloé del siglo XIX, he puesto dichas publicaciones en diálogo con la imaginación del territorio nacional, y he identificado los dos grandes elementos que definieron la representación de aquella provincia fronteriza durante el primer siglo de la República de Chile: la insularidad y el exotismo.

Respecto de la insularidad, he mostrado que la provincia de Chiloé abarcó considerables porciones continentales al norte y al oriente del archipiélago de Chiloé desde el siglo XVII y hasta 1894. Y, sin embargo, también he mostrado que muy tempranamente en *el país del Mapocho* esta provincia fue imaginada como una “enteramente insular”; y más aún, que hasta la década de 1880 fue concebida como una unidad con los temidos archipiélagos de Guaitecas y Chonos. En otros términos, he mostrado que el territorio legal de la provincia de Chiloé terminó coincidiendo con la imaginación insular de la provincia. No me parece descabellado pensar que hay una relación causal entre ambas

91 Ver Gunderman, H., J. Vergara y R. Foerster, “Contar a los indígenas en Chile. Autoadscripción étnica en la experiencia censal de 1992 y 2002.” *Estudios atacameños*. N° 30. 2005. pp. 91-115; Foerster, R., “¿Pactos de sumisión o actos de rebelión? Una aproximación histórica y antropológica a los mapuches de la costa de Arauco.” Tesis para optar al grado de Doctor. Universidad de Leiden. 2004, especialmente el cuarto capítulo.

definiciones. Sin embargo, al presente solo puedo enunciar esta idea como hipótesis por la falta de especificaciones en las discusiones parlamentarias y la legislación que delimitó la provincia.

Respecto del exotismo, por otra parte, he mostrado cómo los autores decimonónicos que escribieron sobre la provincia retomaron los temas y los procedimientos de sus homólogos del siglo XVIII. Preocupados de desmentir las ideas comunes en el *país del Mapocho* sobre la provincia y población de Chiloé, y preocupados de describir “verdaderamente” aquella provincia, nos ofrecen un negativo del paisaje imaginado de los confines australes. Un paisaje que parece haber destacado en *el país del Mapocho* por su exotismo, en el sentido de extraño y extravagante, y que tomó forma en los siguientes tópicos: una geografía y un clima imposibles, una provincia pobre, y una población distinta a la chilena, imaginada como indolente, sumisa, arcaica e india. Tópicos discutidos por los varios autores citados.

Para concluir este artículo me referiré a dos cuestiones puntuales: la carencia de imágenes y de mapas generales producidos al alero de la República de Chile, y la experiencia del paisaje chiloeño.

Es llamativo que un trabajo que pretende dar cuenta de un paisaje prácticamente no utilice imágenes. Al respecto, no queda sino lamentarse de que el repertorio visual del Chiloé decimonónico sea uno particularmente pobre. He anunciado más arriba la posibilidad de que esta escasez visual derive de las formas del paisaje imaginado que hemos abordado, y de las considerables diferencias entre dicho paisaje imaginado y las imágenes dominantes de lo que debía ser el territorio nacional. Aunque la hipótesis me parece atractiva, y sin que tenga por ahora elementos para probarla, vale la pena reconocer también la injerencia de la pobreza general de la provincia, su ubicación marginal respecto del *país del Mapocho* y del tráfico internacional y, por lo tanto, su marginación de las principales rutas de tránsito tanto de chilenos como extranjeros.

Para seguir con el punto: salvando las conocidas imágenes publicadas por King, FitzRoy y Darwin,⁹² así como las menos conocidas imágenes elaboradas por Alexander Simon a mediados del siglo XIX,⁹³ el grabado de la plaza de Ancud publicado por Claudio Gay (1854) y el del puerto de Ancud publicado por Tornero, en 1872, hay pocas imágenes más, además de poco significativas, con

92 A partir de los cuales Marijke Van Meurs y el equipo del Museo Regional de Ancud han publicado *Conrad Martens en Chiloé, 1834*. Santiago, Ediciones del Museo Regional de Ancud, 2014.

93 Pereira Salas, E., “El pintor alemán Alexander Simon y su trágica utopía chilena.” *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. N° 77. 1969; Van Meurs, *Carl Alexander Simon en Chiloé, 1852*.

las cuales abordar el estudio de la configuración del imaginario geográfico de estos confines australes.

No muy distinto es el caso si nos concentramos en los mapas disponibles sobre Chiloé. Y aquí ya he adelantado que, si bien Chiloé aparece tempranamente en la cartografía de la Monarquía Católica, culminando estas apariciones en los trabajos de José de Moraleda, durante el siglo XIX el interés cartográfico y el conocimiento que se tendrá de sus costas será uno del todo incompleto y, en suma, pobre. He tomado de Roberto Maldonado la idea, que ya he anunciado, de que Claudio Gay en lo que respecta a Chiloé siguió de cerca el trabajo de FitzRoy, y que este último, a su vez, siguió de cerca a José de Moraleda⁹⁴. Tan importante como esto, me parece, es el hecho de que las diversas cartas hidrográficas levantadas por empleados de la República durante el siglo XIX se ocuparon en la provincia de Chiloé de espacios relativamente pequeños, pero más importante, prácticamente no fueron conocidas fuera de la provincia de Chiloé, y a juzgar por conocedores de la época, apenas si mejoraban las cartas de FitzRoy y Moraleda⁹⁵. De modo que cuando el Gobierno de Chile encargó a Pedro J.A. Pissis que levantara un mapa de todo el territorio nacional, en la década de 1870, este erudito francés a duras penas tenía materiales actualizados con los que trabajar, lo que quizá influyó en el hecho de que no viajara a Chiloé y más todavía, de que no incluyera esta provincia en su mapa de la República publicado en 1872-3⁹⁶. Chiloé, para más abultamiento, no fue cartografiado sino hasta la década de 1890, bajo la dirección de los marinos González, Nef y Maldonado⁹⁷.

La experiencia del paisaje chiloeño es otra cosa. Y me refiero a la experiencia que los mismos habitantes de Chiloé tuvieron de su entorno y a las ideas con las que significaron dicho espacio. Algo ya se ha comentado sobre la denominación local que hacía de Cailín, y no del Chacao, el verdadero límite bajo el nombre de “fin de la cristiandad”, o la frontera donde comenzaría lo diferente y lo peligroso: Guaitecas y Chonos. En otras palabras, podríamos pensar que la población de Chiloé imaginaba un territorio continuo, marcado por la presencia del ser humano, independiente de la insularidad, e independiente de los canales y del mar percibidos en el *país del Mapocho* como límites insalvables y

94 Maldonado, *Estudios geográficos*, pp. liii-liv.

95 *Ibid.* Ver también González, “Exploración hidrográfica de la cañonera Pilcomayo”, pp. 21 y 85.

96 *Plano geográfico y topológico de la República de Chile*, compuesto de trece hojas en escala 1:250.000, publicado entre 1872 y 1873 por Pedro José Amado Pissis. Comprende entre los 27°18' S. y los 41°58' S.

97 Véase Catepillan, “La «provincia de Chile»”, pp. 250-52.

como obstáculos para la comunicación y para la civilización. Esta experiencia del paisaje, sin embargo, se nos escapa. El escaso desarrollo de la escritura en el Chiloé decimonónico, o al menos la falta de registros escritos que salgan del aparato administrativo chileno, nos dificultan la tarea. Y esta escasez y esta imprecisión estatal nos entorpecen la labor de estudiar las representaciones locales del paisaje, del mismo modo que nos dificultan estudiar las configuraciones identitarias de la población de Chiloé en aquel siglo XIX. Aunque es importante reconocer que no lo vuelven imposible⁹⁸.

Quizá los habitantes de Chiloé en el siglo XIX, sin dejar de notar que vivían en islas, de que llovía mucho y de que eran indios, pensaban de otra manera su paisaje. Estas otras posibles maneras de concebir el espacio nos invitan a acercarnos críticamente al paisaje imaginado de Chiloé en el *país del Mapocho*, como hemos visto, aquel que consideraba la provincia de Chiloé como una provincia “enteramente insular” y más aún, como la continuidad “natural” de las islas de Guaitecas y Chonos, con el consiguiente desplazamiento de la antigua carga negativa asociada a dichos archipiélagos. Un paisaje imaginado que aún hoy es capaz de dar muestras de vitalidad⁹⁹.

Para terminar, si consideramos la insularidad como una definición política antes que física, podríamos llegar a afirmar, siguiendo el caso de Aysén en el siglo XX, que la condición periférica de Chiloé resultó de la producción “histórico-geográfica” a la que fue sometida desde el *país del Mapocho*¹⁰⁰. O, en su correlato, que resultó de la imposibilidad de ajustar una provincia marina en el paisaje nacional simbolizado con algún segmento central de Los Andes y con su valle mediterráneo, bañado únicamente por el sol¹⁰¹. Si bien todavía falta

98 Véase p.e. Catepillan, T., “La república de la raza: política indígena y brujería en el Chile del siglo XIX.” *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*. N°13. 2019. pp. 84-107.

99 Una muestra de ver la insularidad como algo inherente a Chiloé se puede leer en el artículo del profesor Marco Antonio León León (“Una provincia «enteramente insular»: geografía, exploraciones y cotidianeidad en Chiloé republicano, Chile (1826-1900)”. *Magallania*. N° 43. Vol. 1. 2015. pp. 53-68. En dicho trabajo se identifica a Chiloé con su porción insular, para todo el siglo XIX, y se hace derivar de esta condición geográfica el arcaísmo de la población y lo vicioso de la vegetación: todos elementos que habrían dificultado la colonización de Chiloé y en último término, su progreso. Como puede suponerse, ni la vegetación ni el aislamiento diferenciaron, hasta fines del siglo XIX, a las provincias de Chiloé y Llanquihue, y éstas sí que tuvieron un desarrollo diferente. Por otra parte, no me parece muy convincente explicar el atraso de una región a partir de su mera condición insular. No es difícil recordar insignes islas que la desmienten, y quizá tenía esas islas en la cabeza P.P. King al augurar un notable futuro para la provincia de Chiloé, luego de visitarla allá en la década de 1820. King et al, *Narrative of the Surveying Voyages*. Tomo I, p. 269.

100 Núñez et al, “Patagonia-Aysén”.

101 Valdés, “Por un paisaje nacional”.

estudiar el imaginario del mar en los discursos de la nacionalidad, me parece probable que quienes se aventuren a esa investigación se encuentren con una mezcla de desprecio y miedo por “ese mar que tranquilo nos baña”. Junto con la posibilidad de encontrar en dicho estudio una explicación profunda del paisaje imaginado de Chiloé que he bosquejado en este artículo, me parece que se podría encontrar, además, una de las posibles explicaciones para comprender la idea, persistente, de que Chiloé sólo podría progresar perdiendo la insularidad que la misma República le impuso, mediante un puente o mediante su inserción en una unidad política continental, la provincia de Llanquihue, como ocurrió entre 1927 y 1939,¹⁰² y como ocurre en el presente.

102 El entusiasmo sobre esta pérdida de la categoría de provincia interpretada como “integración nacional” en Rudolph, W.E., “The New Territorial Division of Chile with Special Reference to Chiloé”, *Geographical Review*. N° XIX. 1929. pp. 61-77.

FUENTES

Archivos

Archivo Nacional Histórico de Chile

Fondo Gobernación de Quinchao (ANH.FGQ)

Fondo Intendencia de Chiloé (ANH.FICH)

Fondo Varios (ANH.FV)

Publicaciones Periódicas

Anales de la Universidad de Chile. Santiago, 1846-

Anuario hidrográfico de la Marina de Chile. Valparaíso, 1875-

Boletín de las leyes, órdenes i decretos del gobierno. Santiago. 1810-1952

Sinópsis estadística i jeográfica de la República de Chile. Santiago. 1882-1909

El Araucano. Lebu. 1878-1903

El Arauco. Arauco. 1878-1942

El Chilote. Ancud. 1868-1886

El Ferrocarril. Santiago. 1856-1911

El Liberal. Ancud. 1878-1885.

El Progreso. Santiago. 1843.

La Revista del Sur. Concepción. 1871-1887

El Sur. Santiago. 1878-1879

La Estrella de Chile. Santiago. 1870.

La República. Santiago. 1878.

La Verdad. Valdivia. 1874-1895.

Páginas Web

“Final feliz para madre que casi pierde custodia de hija por vivir en Chiloé.” *Radio Cooperativa*. Santiago. 3 de junio 2017. Disponible en: <https://www.cooperativa.cl/>

noticias/pais/region-de-los-lagos/chiloe/final-feliz-para-madre-que-casi-pierde-custodia-de-hija-por-vivir-en/2017-06-03/195133.html. Consultado el 31 de agosto 2018.

RAE, *Diccionario de la lengua española*. 23.ª edición. Madrid, RAE, 2014. Disponible en www.rae.es.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahumada, P., "Paisaje y nación: la majestuosa montaña en el imaginario del siglo XIX" *Artelogie*. N° 3. 2012. Disponible en <http://www.artelogie.fr/>. Consultado en noviembre del 2015.
- Anrique, N., *Cinco relaciones jeográficas e hidrográficas que interesan a Chile*. Santiago, Elseviriana, 1897.
- Araya, B., "Los orígenes de la construcción discursiva del territorio de Aisén por parte del Estado de Chile (1818-1929). *Magallania*. N° 45. Vol. 1. 2017.
- Astaburuaga, F.S., *Diccionario jeográfico de la República de Chile*. Nueva York, D. Appleton & Ca, 1867 (segunda edición: Santiago, 1899).
- Barros Arana, D., *Elementos de geografía física*. Imprenta de la República, Santiago, 1871. Ediciones posteriores de 1874, 1881, 1888 (Librería Central de Mariano Servat, Santiago) y 1900.
- Barros Arana, D., *Las campañas de Chiloé (1820-1826)*. Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856.
- Blumenberg, Hans, *Naufragio con espectador*. Madrid, Visor, 1995.
- Bosquejo jeográfico de la Provincia de Chiloé*. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1851.
- Cañas Pinochet, A., "Estudios de la lengua veliche". *Trabajos del Cuarto Congreso Científico (1o. Pan-Americano) celebrado en Santiago de Chile del 25 de diciembre de 1908 al 5 de enero de 1909*. Imprenta Barcelona. Santiago. V. XI. 1910.
- Cañumil, T., D. Cañumil y M. Berreta, *Wixaleyñ: mapucezugun-wigkazugun picí hemvl-cijka. Pequeño diccionario castellano-mapuche*. Buenos Aires, El autor, 2008.
- Catepillan, T., "La «provincia de Chile»: construcción del Estado-nación en Chiloé, 1830-1880". Tesis para optar al grado de Doctor en Historia. El Colegio de México. México. 2018.
- Catepillan, T., "Sobre un gentilicio frustrado: el piuco en la historia decimonónica de Chi-

- Ioé". *Magallania*. N° 47. Vol. 1. 2019.
- Catepillan, T., "La república de la raza: política indígena y brujería en el Chile del siglo XIX". *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*. N°13. 2019.
- Cavada, Francisco, *Apuntes para un vocabulario de provincialismos de Chiloé* [...]. Punta Arenas, Imprenta de El Asilo de Huérfanas, 1910.
- Constitución de la República de Chile. Jurada y promulgada el 25 de mayo de 1833*. Santiago, Imprenta de La Opinión, 1833.
- Coña, Pascual, *Testimonio de un cacique mapuche*. Santiago, Pehuén, 1984.
- Cuadra, P.L. "Bosquejo jeográfico de Chiloé". *Anales de la Universidad de Chile*. Tomo 28. 1866.
- Darwin, C., *Journal of researches into the natural history and geology of the countries visited during the voyage of H.M.S. Beagle round the world, under the command of Capt. Fitz Roy R.N.* John Murray. Londres, 1860.
- Delgado, J.D., "Entre la materialidad y la representación: reflexiones sobre el concepto de paisaje en geografía histórica". *Cuadernos de Geografía / Revista Colombiana de Geografía*. N° 19. 2010.
- Delumeau, J., *El miedo en Occidente (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. Madrid, Taurus-Alfaguara, 2002.
- Espinoza, Enrique, *Jeografía descriptiva de la República de Chile. Arreglada según las últimas divisiones administrativas, con los territorios anexados y en conformidad al censo general levantado el 26 de noviembre de 1885*. Santiago, I. Gutemberg, 1890.
- Estefane, Andrés, "Enumerar lo que se gobierna. La producción del Anuario Estadístico de la República de Chile." *Anuario Estadístico de la República de Chile. Estudios sobre territorio y población*. Santiago. CChC-PUC-BN. 2012.
- Febres, A., *Arte de la lengua general del Reino de Chile*. Lima, 1767.
- Foerster, R., "¿Pactos de sumisión o actos de rebelión? Una aproximación histórica y antropológica a los mapuches de la costa de Arauco". Tesis para optar al grado de Doctor. Universidad de Leiden. 2004.
- Freeman, R.B., *The Works of Charles Darwin*. Dawson, Archon Books, 1977.
- García-Huidobro, C., "Provincias meridionales de Chile. Su descripción según un viaje hecho a ellas". *Anales de la Universidad de Chile*. Tomo XXV. 1864.

- Gay, C., *Atlas de la historia física y política de Chile*. París, Imprenta de E. Thunot, 1854.
- González, F., "Exploración hidrográfica de la cañonera Pilcomayo en la costa sur de la República. 1892-1895". *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*. N° 21. 1898.
- González, J.I., "Primeros levantamientos cartográficos generales de Chile con base científica: los mapas de Claudio Gay y Amado Pissis". *Revista de Geografía Norte Grande*. N° 38. 2007.
- Greve, Ernesto, "Informe sobre la delimitación provincial y departamental en Llanquihue y Chiloé". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 24. 1916.
- Greve, Ernesto, "Informe sobre la delimitación provincial y departamental en Llanquihue y Chiloé". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 25. 1917.
- González de Agüeros, fray P., *Descripción historial de la provincia y archipiélago de Chiloé en el reyno de Chile y obispado de la Concepción*. Madrid, Imprenta de don Benito Cano, 1791.
- Guía jeneral de la República de Chile: correspondiente al año de 1847*. Valparaíso, Imprenta El Mercurio, 1847.
- Gunderman, H., J. Vergara y R. Foerster, "Contar a los indígenas en Chile. Autoadscripción étnica en la experiencia censal de 1992 y 2002". *Estudios Atacameños*. N° 30. 2005.
- Harambour, Alberto, *Soberanías fronterizas. Estados y Capital en la colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)*. Valdivia, Ediciones UACH, 2019.
- Juliet, C., "Informe del ayudante de la comisión exploradora de Chiloé i Llanquihue, don ~". *Anales de la Universidad de Chile*. Tomo 45. 1874.
- King, P.P. y R. FitzRoy, C., *Narrative of the surveying voyages of H.M.S. Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*. Londres, Henry Colbourne, 1839.
- León León, Marco Antonio, "Una provincia «enteramente insular»: geografía, exploraciones y cotidianeidad en Chiloé republicano, Chile (1826-1900)". *Magallania*. N° 43. Vol. 1. 2015.
- Letelier, V., *Sesiones de los cuerpos legislativos de la República de Chile 1811 a 1845*. 37 tomos, Santiago, Imprenta Cervantes, 1887-1908.
- Maldonado, R., *Estudios geográficos é hidrográficos sobre Chiloé*. Santiago, Establecimiento Poligráfico Roma, 1897.

- Martin, C., "Apuntes geográficos sobre el interior de Chiloé". *Revista de Chile*. Tomo I. 1881.
- Moraleta, J. M. de, *Exploraciones jeográficas e hidrográficas*. Santiago, Imprenta Nacional, 1888.
- Moraleta, J. M., "Derroteros a los puertos de la Isla de Chiloé [...]". Madrid, *Anuario hidrográfico*, 1872.
- Morales, D., "El negocio de la madera: comerciantes y "hacheros" de Chiloé, 1850-1875". *Magallania*. N° 42. Vol. 2. 2014.
- NNN [Darío Cavada], *Chiloé*. Imprenta y encuadernación de El Austral, Ancud, 1896.
- Novo y Colson, P. de, *Viaje político-científico «Descubierta» y «Atrevida»*. Madrid, 1885.
- Núñez, A., "La formación y consolidación de la representación moderna del territorio en Chile: 1700-1900". Tesis para optar al grado de Doctor en Historia. PUC. Santiago. 2009.
- Núñez, A., E. Aliste y Á. Bello, "Patagonia-Aysén en la construcción del imaginario geográfico de la nación". *Iztapalapa*. N° 25. Vol. 76. 2014.
- Oficina Central de Estadística, *Censo jeneral de la República de Chile levantado en abril de 1854*. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1858.
- Oficina Central de Estadística, *Censo jeneral de la República de Chile. Levantado el 19 de abril de 1865*. Santiago, Imprenta Nacional, 1866.
- Oficina Central de Estadística, "Descripción estadística de la Provincia de Chiloé". *Anuario estadístico de la República de Chile*. Tomo 17. 1874-5.
- Oficina Central de Estadística, *Quinto censo jeneral de la Población de Chile levantado el 19 de abril de 1875 [...] i compilado por la Oficina Central de Estadística en Santiago*. Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1876.
- Peliowski, A. y C. Valdés (eds.), *Una geografía imaginada. Diez ensayos sobre arte y naturaleza*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado - Metales Pesados, 2014.
- Pereira Salas, E., "El pintor alemán Alexander Simon y su trágica utopía chilena". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. N° 77. 1969.
- Pérez Rosales, V., *Ensayo sobre Chile*. Santiago, CChC-PUC-DIBAM, 2010.
- Pratt, M.L., *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México, FCE, 2010 (1992).

- Ramírez, H., "Don José Victorino Lastarria (1817-1888) y sus "Lecciones de Jeografía moderna" extractadas de las principales obras y adaptadas a la enseñanza del Colegio del Presbítero D. Juan de D. Romo." *Revista de Geografía Norte Grande*. N° 18. 1991.
- Rondizzoni, J., *Memoria que el intendente de Chiloé presenta al señor ministro de estado en el departamento del interior*. 1854.
- Rubin, Jeffrey, "Descentrando el régimen. Cultura y política regional en México." *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. N° 96. Vol. XXIV. 2003.
- Rudolph, W.E., "The New Territorial Division of Chile with Special Reference to Chiloé." *Geographical Review*. N° XIX. 1929.
- Saavedra, J., *Mirar, escuchar, callar. El significado de lo indígena en Chanquín (Cucao/Chiloé)*. Santiago, Dibam, 2011.
- Sagredo, R., "La idea geográfica de Chile en el siglo XIX." *Mapocho*. N° 44. 1998.
- Sagredo, R., "Nação, espaço e representação. Chiloé: de ilha imperial a territorio continental Chileno." Pamplona, M. y M.E. Mader, *Revoluções de independências e nacionalismos nas Américas. Região do Prata e Chile*. São Paulo, Editora Paz e Terra, 2007.
- Sagredo, R., "Geografía y nación. Claudio Gay y la primera representación cartográfica de Chile." *Estudios Geográficos*, N° LXX. Vol. 266. 2009.
- Sagredo, R., "De la hidrografía imperial a la hidrografía nacional. Reconocimientos del Pacífico sur. Siglos XVIII y XIX." *Anuario de Estudios Americanos*. N° 70. Vol. 2. 2013.
- Said, E., *Orientalismo*. Barcelona, Debolsillo, 2008 (1997).
- Subercaseaux, B., *Chile o una loca geografía*. Ercilla, Santiago, 1949 (1940).
- Tesser, C., "Algunas reflexiones sobre los significados del paisaje para la Geografía." *Revista de Geografía norte Grande*. N° 27. 2000.
- Tornero, S., *Manual de geografía*. Valparaíso, Imprenta y librería del Mercurio, 1864 (1863).
- Tornero, R.S., *Chile ilustrado: guía descriptivo del territorio de Chile, de las capitales de provincia, de los puertos principales*. Valparaíso, Imprenta y agencia de El Mercurio, 1872.
- Urbina, Rodolfo. "Los chilotes: imágenes y estereotipos. Discurso de recepción a la Academia." *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. N° 108-9. 1998-9.

- Urbina, Ximena, "Geografías imaginarias y empíricas en la cartografía sobre las costas australes de Chile en el siglo XVII". Vega, A. (comp.). *Del mundo al mapa y del mapa al mundo: objetos, escalas e imaginarios del territorio*. Santiago, PUC-UCh, 2017.
- Urbina, X. "Análisis histórico-cultural del alerce en la Patagonia septentrional occidental, Chiloé, siglos XVI al XIX". *Magallania*. N° 39. Vol. 2. 2011.
- Valdés, C., "Por un paisaje nacional: la montaña como imagen de Chile en la pintura del siglo XIX". Borsdorf, Axel *et al* (eds.). *Los riesgos traen oportunidades. Transformaciones globales en los Andes sudamericanos*. Santiago. Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile. 2014.
- Van Meurs, M., *Conrad Martens en Chiloé, 1834*. Santiago, Ediciones del Museo Regional de Ancud, 2014.
- Vicuña, M., *La imagen del desierto de Atacama (XVI-XIX). Del espacio de la disuasión al territorio de los desafíos*. Santiago, Editorial de la USACH, 1995.
- Vicuña Mackenna, B., *La Patagonia. Estudio jeográfico y político dirigido a esclarecer la «Cuestión-Patagonia», con motivo de las amenazas recíprocas de guerra entre Chile y la República Argentina*. Imprenta del Centro, Santiago, 1880.
- Vidal Gormaz, F., "Exploración de la costa de Llanquihue y del archipiélago de Chiloé practicada por orden del Supremo gobierno por el capitán graduado de corbeta don ~". *Anales de la Universidad de Chile*. Tomo XXXIX. 1871.
- Vidal Gormaz, F., *Reconocimiento del río Maullin por la Comisión exploradora de Chiloé i Llanquihue*. Santiago, Imprenta Nacional, 1875.
- Vivanco, Diego de, "Breve discurso del motivo y principio de la guerra de Chile, y el estado que tiene, y medios para su fin. Por el capitán ~. Dedicado al Excmo. Señor don Fadrique Enriquez, Caballero del Orden de Alcántara, del Consejo y Cámara de las Indias." [Madrid, 1653]. Medina, J.T., *Biblioteca Hispano-chilena (1523-1817)*. Santiago, Casa del Autor, 1897.
- Zusman, P., "La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos". *Revista de Geografía Norte Grande*. N° 54. 2013

Recibido el 13 de septiembre de 2018. Aceptado el 02 de agosto de 2019.